

Crítica literaria

El misterioso «Séfer letsirà»

Fragmenta Editorial quiso sorprender en septiembre de este pasado 2012 a sus lectores con la misteriosa lectura del *Llibre de la Creació*. De la edición, tanto de la introducción como de la traducción, se encargó Manuel Forcano, doctor en Filología Semítica, hebraísta y reconocido poeta, miembro del grupo de poetas catalanes denominado *Imparables*.

El *Llibre de la Creació* —o *Lleis de la Creació*— es críptico, inescrutable, enigmático y sibilino. Profundamente lacónico —así lo describe su traductor—, resulta ser uno de los textos de significado más indescifrable de la literatura hebrea y más admirado por los eruditos de todos los tiempos. Incluso en cuestiones de autoría se presenta como un texto de pleno anonimato, aunque, en vano, se ha intentado buscar su autoría. Como en el epílogo —el último párrafo de la composición—, se menciona directamente a Abraham, y se le considera conocedor de estos misterios, muchos estudiosos vieron en él a un posible padre del texto. Hay que llegar al siglo XIII para encontrar alguna huella de su autor, posiblemente un rabino que puso por escrito en hebreo unas enseñanzas que tradicionalmente circulaban oralmente. Su datación, sin embargo, también es conjetural, y por eso Forcano lo cataloga como un «libro ahistórico». A toda esta problemática,

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE MANUEL FORCANO
Llibre de la Creació
Fragmenta Editorial, 2012, 176 pàg.

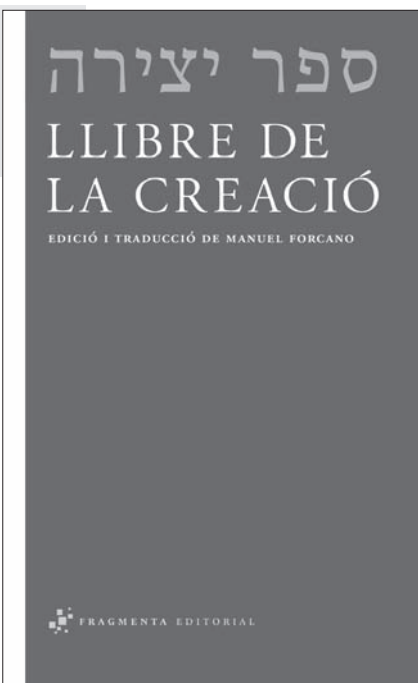
además, hay que añadir posibles errores de transmisión e interpolaciones que no parecen querer dar luz sobre el manuscrito, sino más bien todo lo contrario.

Al margen de todas estas connotaciones que sólo contribuyen a oscurecer aún más la obra, hay que decir que, tal y como Forcano apunta, se trata del «primer ensayo especulativo conocido del pensamiento judío en lengua hebrea y hay que considerarlo, por tanto, como el zócalo conceptual de diferentes sistemas de la filosofía y la mística judaicas». La cábala judía, junto con el *Zohar* —la *Biblia* de los cabalistas—, el concepto como un texto fundacional y casi sagrado.

El lector, pues, se encuentra ante un relato cosmogónico y cosmológico que habla sobre el origen del mundo, desmarcándose, sin embargo, de las doctrinas del *Génesis*. Incluso difiere en el uso terminológico, ya que en vez de utilizar el término bíblico para crear (*barà*), se sirve de palabras como diseñar (*khatsab*), trazar (*khaqaq*), etc. El proceso de creación también varía y se convierte funda-

mentalmente en lingüístico, ya que Dios crea el mundo a través de la combinación de las letras del alefato: «Cada ser existente contiene de alguna manera estos elementos lingüísticos y existe gracias a su poder», matiza Forcano. Sin embargo, no sólo esto, sino que además este tratado saca a la luz fórmulas milagrosas para crear seres vivientes. El poema empieza explicando cuáles son las treinta y dos «vías misteriosas de la sabiduría»: éstas son las *sefirot*, los diez nombres primordiales y las veintidós letras del alefato hebreo.

El manual fue ampliamente estudiado y revisado por diferentes eruditos que buscaban en él un nuevo significado, más oculto y misterioso. Cada uno de ellos quiso entenderlo y quiso concebirlo a su manera, y así fue como surgieron especulaciones profundamente divergentes sobre el significado real de su contenido. Por este motivo, muchos de ellos colocaron interpolaciones en medio del manuscrito para afinar sus propias tesis, hecho que impide una



lectura fiel a las enseñanzas originales del texto. A pesar de estos problemas de interpolación, sin embargo, no deja de ser una lectura provechosa para todo aquel curioso que quiera introducirse en el mundo de la cábala judía.

Griselda Oliver i Alabau
Licenciada en Filología Clásica



Crítica teatral

La guerra en el mundo moderno

DISPARA / AGAFA TRESOR / REPETEIX,
de Mark Ravenhill.

INTÉRPRETES: Sílvia Bel, Roger Casamajor, Àlex Casanovas, Mónica López, Carmen Machi, Àurea Màrquez, entre otros.

DIRECTOR:
Josep Maria Mestres.
Teatre Lliure Montjuïc,
Barcelona. Hasta el 3 de marzo.

El director Josep Maria Mestres tiene un autor teatral de cabecera con quien ya se vio las caras —y las tablas— hace más de diez años. Se trata de Mark Ravenhill (Haywards Heath, West Sussex, 1966). Su obra no admite concesiones y, en una licencia interpretativa del título, digamos que «dispara» contra todo lo que se le pone delante, «toma (*agafa*)» el «tesoro (*tesor*)» que absorbe de los espectadores y «repite (*repeteix*)» insistentemente sobre una misma obsesión hasta dejar KO quienes se enfrentan a ella. La obsesión, en este caso, es «Libertad y democracia», dos aspiraciones en quiebra permanente.

Dispara / Agafa Tresor / Repeteix es un montaje de siete obras breves en una. Podrían ser diecisiete si el director se hubiera atrevido a reproducir la multicreación que



Sílvia Bel y Gonzalo Cunill en una escena de la obra.

Mark Ravenhill hizo en un *work in progress* en el Fringe Festival de Edimburgo. Mestres ha elegido, pues, aquellas que resumen seguramente con más precisión el objetivo de Mark Ravenhill: las consecuencias físicas y psicológicas de la guerra en el mundo moderno. Para rematarlo, Mark Ravenhill titula cada una de las piezas con referencias de clásicos literarios, teatrales o musicales (*Las troyanas*, *Terror y miseria*, *El crepúsculo de los dioses*, *La madre*, *El paraíso perdido*, *Crimen y castigo*, *Guerra y Paz*), sin que esto obligue a los espectadores a hacer una lectura en

clave de «versión libre» sino simplemente orientativa de la trama. Dividido en dos partes —tres horas con intermedio—, el montaje empieza interpellando al auditorio con las luces de la sala abiertas y con cinco mujeres que abren el fuego desde su posición de pretendida buena gente del mundo occidental aterrada por la crueldad exterior que les pone bombas para matarla. La pregunta remacha el miedo interior de cada una: «¿Por qué nos ponéis bombas?», gritan.

Después de seis piezas, se entra en una arriesgada trama que, en clave de

sueño infantil, reúne todos los prejuicios del mundo occidental que se han visto antes, acumulados en un preadolescente que crece inmerso en la educación a la defensiva que se le ha transmitido. Es aquí donde tiene su papel un soldado mecánico de juguete que dialoga con la criatura sobre los males de la guerra y la fragilidad de la paz.

Serán pocos los espectadores que no se sientan zarandeados después de este montaje que exige una predisposición especial de todos los intérpretes, sobre todo porque Mark Ravenhill no pretende distraer al personal sino espolearlo en su interior, cuestionándole toda la maqueta protectora con la que se ha envuelto la sociedad del siglo XXI: la guerra preventiva contra el terrorismo desconocido.

El montaje tiene un acompañamiento de imágenes contemporáneas que recuerdan que todo lo que pasa en la obra no apela a un mundo de ficción sino a un mundo real. Imágenes, pues, del atentado del 11-S a las Torres Gemelas, de la invasión de Irak retransmitida en directo, de los atentados de Londres y Madrid, o del espectáculo de calle, retransmitido también en directo desde Bagdad, de la caída del monumento de Saddam Hussein arrastrado con sogas. Y como conclusión, imágenes de legiones de *marines* en misión en el desierto, como en un juego de la *Play*, donde sólo hay que acertar el botón para que la tropa avance al trote o se repliegue como un juego de bolos.

Andreu Sotorra
Escritor y periodista
colaborador de
Ràdio Estel

